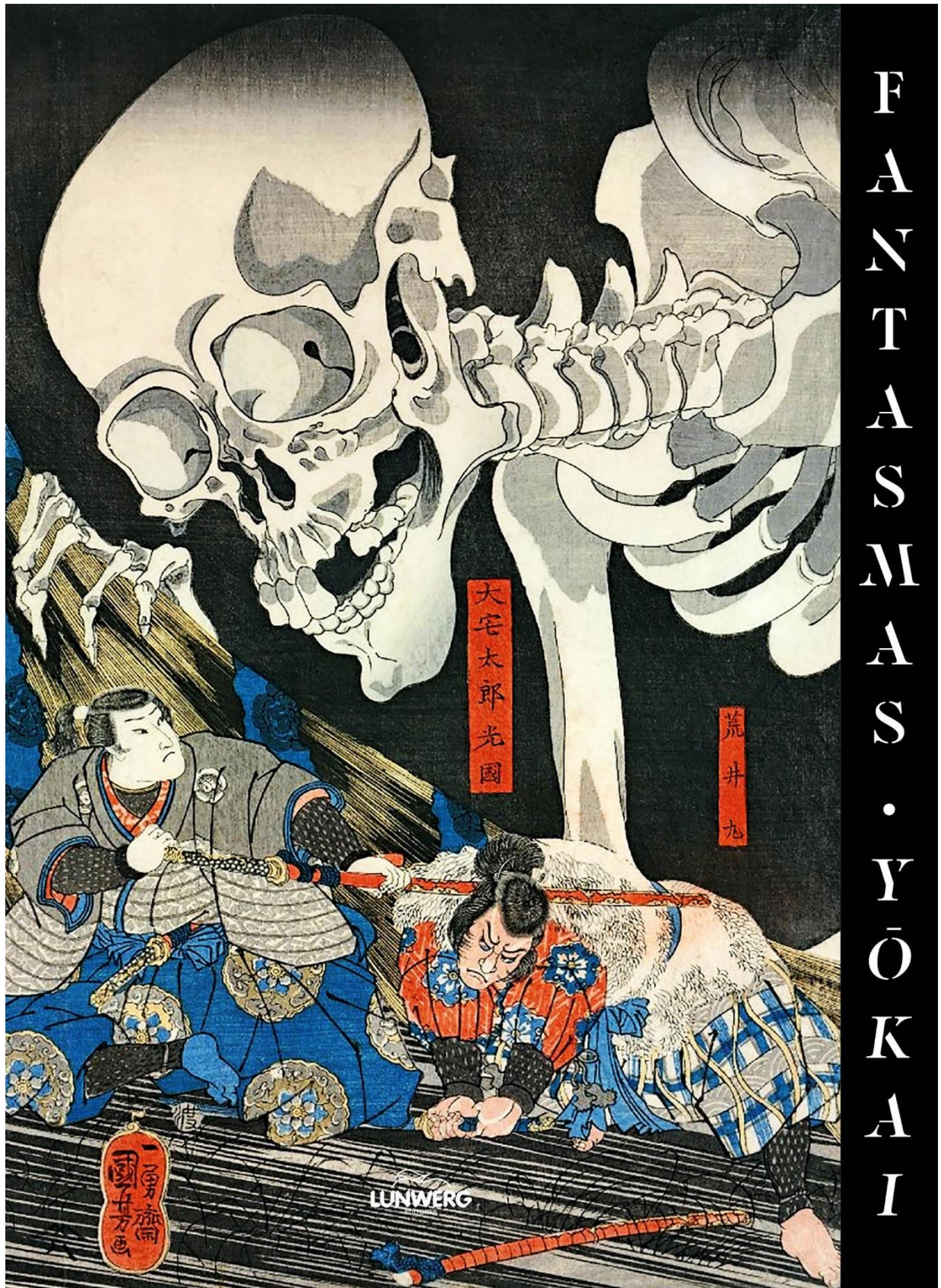




A la venta desde el 24 de septiembre de 2025

FANTASMAS YŌKAI

Philippe Charlier

**Descubre las fascinantes historias de fantasmas del
Japón antiguo.**

Esta colección ilustrada dedicada a los fantasmas japoneses es un compendio de las más impactantes representaciones de los yūrei y yōkai. Entre sus páginas habitan espectros inquietantes: el alma atormentada de Oiwa, con el rostro deformado por el veneno; la enigmática Yuki-onna, que roba la vida de sus amantes con un beso helado, y la desdichada Okiku, condenada a vagar sin rumbo tras ser arrojada a un pozo por su amo. También se encuentran los esqueletos errantes, los fantasmas de guerreros caídos en el mar sin recibir sepultura y los samuráis consumidos por el resentimiento.

Estos espíritus han inspirado innumerables películas de terror, mangas y novelas. En esta obra se reúnen grabados y pinturas de los más grandes maestros del ukiyo-e: Hiroshige, Hokusai y muchos más. Sus ilustraciones nos revelan la inquietante belleza y el poder evocador de un mundo donde los vivos y los muertos conviven en un delicado equilibrio.





ÍNDICE

LA PUERTA DEL INFRAMUNDO

AUTOPSIA DE UN MUERTO VIVIENTE

OKIKU

OTSUYU

UBUME

EL NŌ

FUNAYŪREI

YUKI-ONNA

OIWA, EL ROSTRO DE LA MUERTE

KASANE

CABEZAS QUE VUELAN

LA SONRISA DE LA MUERTE

HANNYA

DEMONOLOGÍA DE LOS CAMPOS DE BATALLA

KOHADA KOHEIJI

IMÁGENES DE DOS MUNDOS ENTRELAZADOS

Lista de las ilustraciones

Bibliografía

LA PUERTA DEL INFRAMUNDO

«Si bien carezco de forma,
soy luz. Soy luz
dentro de un cuerpo transparente [...].
Esta luz es mi alma [...].
Muy diferente de vuestras almas,
mi alma desnuda merodea por el mundo [...].
Puede quemar un cuerpo,
pero también quema mi alma...»

Yukio Mishima, «Yoroboshi», Kindai Nougaku Shuu (1956)

Siempre es la misma historia. La misma leyenda, que se repite de generación en generación. Una mujer abandonada, llevada a la muerte, empujada al suicidio o cobardemente asesinada. Una esposa o amante sin más escapatoria que la muerte. Privación de comida, celos enfermizos, crueldad cotidiana, vejaciones y humillaciones...

Estas muertes injustas impiden la reencarnación: Un largo deambular aguarda a este espíritu enfurecido que, a lo largo de los siglos, nunca dejará de relacionarse con los humanos.



Ōkyo Maruyama, pintor del siglo XVIII, se enfrentó una noche al fantasma de la mujer de su vida, Oyuki” y con ello inauguró el género del **yūrei-ga**: pinturas de fantasmas de tamaño humano. Estos lienzos se utilizaban en rituales conocidos como *hyaku monogatari*, “veladas con cien velas”, donde se contaban historias fantásticas hasta apagar la última llama. Entonces, una espesa neblina invadía la alcoba y el fantasma emergía del lienzo para interactuar con los vivos.

Invocar a los espectros es un juego peligroso, y nos puede costar la vida...

“Relacionarse con fantasmas ya conlleva, en sí mismo, propagar miasmas y resulta perjudicial para la salud. Pero declararles tu amor equivale a firmar tu sentencia de muerte. Significa condenarse a seguir al espectro al otro mundo.”

OKIKU



Okiku fue criada en el castillo de Himeji. El dueño de la casa... intentaba cada día convertirla en su amante. Tras su rechazo, el samurái Aoyama ocultó uno de los diez platos a su cargo. “¿Dónde está el décimo plato?” Ante la negativa de Okiku a ceder, Aoyama ordena que la golpeen, la cuelguen de un pozo y, con la espada en la mano, la sentencia: Última advertencia, Okiku. “¿Amor o muerte?”. Ella cae al pozo y muere. Su espíritu, incapaz de acceder al ciclo de las reencarnaciones”, se convierte en un yūrei:

“Periódicamente, emerge de esa oscura cavidad para contar hasta nueve (sin llegar nunca a diez) ... o deambula en vano en busca del décimo plato.”

En versiones alternativas, su historia se entrelaza con venganzas, celos, suicidios y locura. Okiku inspira desde marionetas bunraku hasta el cine de terror moderno, como *Ring* (Sadako), y su imagen sigue flotando entre nosotros, como una presencia inacabada.

OTSUYU

Las historias de amor acaban mal, sobre todo con los fantasmas.

Durante la noche de Obon, Otsuyu, una mujer hermosa con un farolillo de peonías, visita al samurái viudo Ogiwara Shinnojo. Cada noche... se ofrece a él y luego abandona la casa antes de que amanezca. Un vecino, horrorizado, descubre que el samurái duerme con un esqueleto. El sacerdote budista le advierte: “Ha sido hechizado por un yūrei y su vida corre peligro.”

Aunque se protege con talismanes, los sirvientes rompen el sello para satisfacer el deseo del joven. Esa noche, Otsuyu se quita lentamente el kimono... y se ofrece al joven sin límites. Al día siguiente, lo encuentran muerto, abrazado a un esqueleto: El rostro de Saburo aún sonríe con expresión de éxtasis. *Una historia sobre cómo el amor que trasciende la muerte puede ser, también, su ejecutor.*



UBUME

“La muerte de una mujer embarazada o durante el parto es quizá mucho más escandalosa que cualquier otra muerte.”



Ubume es el fantasma de una mujer joven y hermosa, con el cabello revuelto, el kimono desgarrado y cubierto de sangre, que corre enloquecida con un recién nacido en brazos. Aparece de noche en cementerios, y cuando alguien la ayuda, descubrimos que las toquillas solo contienen una gran piedra o un montón de hojas...

Otras leyendas hablan de mujeres que, muertas en el parto, intentan arrancar un bebé de los brazos de su madre, o bien amamantan con una leche letal.

Para evitar su transformación en yūrei, se colocaban muñecas sobre los cadáveres o se depositaba el feto muerto en sus brazos, para un abrazo eterno.

El fallecimiento de una mujer embarazada... se convirtió en responsabilidad exclusiva de la mujer, que soporta la perpetua carga de la culpabilidad post mortem.

Ubume es la encarnación del dolor, la injusticia y la culpa que la sociedad impone sobre la maternidad fallida.

EL NŌ

El Nō, ese teatro japonés místico y esotérico, [...] nos permite acercarnos todo lo posible a la sensibilidad y a los misteriosos contornos de los yūrei.

A través de máscaras, trajes antiguos y una gestualidad ritual, los actores son literalmente ‘penetrados’ por su papel. Este teatro no representa, encarna. Y, como el yūrei-ga pictórico, la pintura está ‘encantada’.



FUNAYŪREI



El mar es parte integrante de la cultura japonesa, y con él los naufragios y los cuerpos perdidos para siempre en las aguas. Cuando no hay cadáver ni ceremonia funeraria, los muertos no pueden reencarnarse. Así, se transforman en **funayūrei**: “fantasmas de barco [...] que merodean por los mares, las ensenadas, los puertos y los arrecifes.”

Deformes, portando cazos gigantes, provocan hundimientos y ahogamientos, y se entrelazan con yōkai marinos y barcos fantasma. Aparecen de noche: luna llena, tempestad, niebla... Son capaces de crear ilusiones para atraer y luego destruir embarcaciones.

Para defenderse, los marineros usaban tatuajes protectores, depositaban ofrendas —flores, incienso, arroz, agua lustral, farolillos flotantes...—, y evitaban navegar en días tabú como el último del año o el festival de los muertos (Obon):

Más vale no tentar al ‘diablo’...

YUKI-ONNA

Es un fantasma pálido como la muerte y blanco como la nieve. Su piel es “extremadamente fría y casi transparente”.

Yuki-onna puede convertirse en una tormenta de hielo o derretirse al instante si entra en un baño caliente. A veces va acompañada de un niño que, al ser cogido en brazos, crece hasta cubrir por completo al humano que lo lleva, y lo aplasta al tiempo que lo congela.



Este yūrei succiona la vitalidad (seiki) de los vivos, extrae el hígado de los niños o los mata con un beso helado. En otras versiones, se cruza con viajeros a quienes pide agua: **darle agua fría hace que crezca [...]** darle agua caliente hace que desaparezca.

En la versión narrada por Lafcadio Hearn, Yuki-onna perdona al joven Minokichi por su juventud y belleza, pero le advierte: "Si descubro que un día lo contaste, te encontraré y te mataré." Décadas después, su esposa O-yuki le revela: era Yuki-onna, y lo perdona por segunda vez antes de desaparecer en una nube de bruma helada.

OIWA, EL ROSTRO DE LA MUERTE

El yūrei más famoso de Japón nació en 1825 con la obra *Yotsuya kaidan*. La historia de abandono, traición, muerte y venganza comienza cuando Tamiya Iemon, un ronin, quiere separarse de su esposa, Oiwa, para unirse a Oume.

Oume, celosa, le envía un veneno oculto en una crema facial. Al aplicársela, Oiwa comienza a pudrirse, adquiriendo un color azul verdoso. Su marido intenta usar su desfiguración como pretexto para repudiarla. Takuetsu le muestra su rostro en un espejo y ella, enloquecida, coge una espada [...] y se corta accidentalmente la garganta, no sin antes lanzar una última maldición.

Desde entonces, el espíritu de Oiwa persigue y asesina a todos los personajes de la historia, apareciendo incluso en farolillos. Su imagen inspira máscaras, grabados, filmes y supersticiones: Durante la representación de esta obra se rinde homenaje al espíritu de Oiwa para evitar que sabotee la función.



KASANE

“La desgracia se repite de generación en generación, como si una sola vida no bastase cuando uno está maldito.”

Kasane era Orui, una joven coja y desfigurada, cuya tragedia comenzó cuando su padre ahogó a su yerno. Casada con Yoemon, este la abandonó y asesinó. Entonces, Orui se convirtió en Kasane, una venganza encarnada. Este yūrei hacía enfermar, enloquecía o asesinaba sistemáticamente a las nuevas esposas de Yoemon.

Su nombre, “Kasane”, significa “repetición”, y encarna el karma como destino fatal. La leyenda se difundió en el teatro kabuki y en crónicas religiosas. En 1672, el monje Yūten exorcizó a una niña de catorce años que, poseída por el fantasma de Kasane, sufría convulsiones, asfixia y locura.



CABEZAS QUE VUELAN



Tras los nombres de *rokurokubi* y *nukekubi* se esconden criaturas fantásticas cuyas cabezas tienen la **capacidad de desprenderse del cuerpo y volar, o cuyo cuello puede estirarse tantísimo que la cabeza parece independiente**. Representan el desdoblamiento entre cuerpo y espíritu, sueños, sonambulismo o el karma heredado. En las mujeres, se creía que podían identificarse por un discreto hematoma en forma de anillo en la raíz del cuello.

Un relato de Jippensha Ikku ilustra esta aparición: el monje Kaishin asesina a su amante Oyutsu. Años después, se enamora de una joven en una posada, pero durante la noche, el cuello de esta última comienza a alargarse desmesuradamente y su rostro muestra de repente los rasgos de Oyutsu. Al amanecer, el padre de la joven le confiesa: él también mató a una mujer para construir la posada, y su hija fue maldecida con la forma de *rokurokubi*. Kaishin comprende entonces que no tiene elección: ofrece por fin una sepultura decente a su antigua amante Oyutsu.

LA SONRISA DE LA MUERTE

***Kuchisake-onna* es un yūrei femenino de extraordinaria belleza, con la piel muy pálida, que esconde su rostro mutilado tras una máscara o tela.**



Fue esposa de un samurái, y las frecuentes ausencias la habían llevado a cometer adulterio. Él, al saberlo, la mutiló, seccionándole la comisura de los labios hasta la raíz de las orejas. Desde entonces, ronda por las callejuelas oscuras y acecha a los viajeros aislados para interrogarlos:

“¿Me encuentras hermosa?” Si se responde que no, mata. Si se responde que sí, exhibe su horrible sonrisa, y si continúa afirmando que la encuentra hermosa, lo mutila de la misma forma diciendo que así también él será hermoso”

Las leyendas sugieren remedios: responder “normal” para romper el patrón de conversación, ofrecerle dulces, o arrojarle monedas para distraerla.

HANNYA

“Hannya ya no es humana. Es quizá incluso la personificación de lo más bestial que hay en nosotros, casi de lo más diabólico, enfermizo y repulsivo.”

En el teatro Nō, la máscara *Hannya* representa a espíritus vengadores (*onryō*), deformados por los celos, la cólera y el rencor. Tiene dos cuernos de búfalo en la frente, ojos patéticos con reflejos metálicos [...] y una boca crispada llena de colmillos. Según el color de la máscara se representa su origen social: blanco (aristocracia), rojo (campesinado), negro (demonios). Es como si el teatro dispusiera de toda una serie de formas graduales que van desde la mujer abandonada hasta la diablesa más peligrosa que pueda haber. Y, sin embargo, incluso este rostro espantoso puede, en manos del actor, ser unas veces repulsivo, otras doloroso y lacrimoso... Como si, a pesar de todo, existiera una esperanza, la de la redención.



DEMONOLOGÍA DE LOS CAMPOS DE BATALLA

“Perecer en la guerra o durante un combate es una mala forma de morir: repentina, violenta y a menudo acompañada de mutilaciones del cadáver y de la privación de sepultura.”

Los muertos en combate tienen grandes dificultades para hallar la paz y tomar el camino de una nueva vida. Los *gashadokuro* surgen de huesos insepultos: gigantescos [...] con ojos saltones [...] cubiertos de colgajos de piel momificada. Emergen produciendo un ruido de masticación y devoran a los vivos.

En el siglo X, Takiyasha Hime —hija del rebelde Taira no Masakado— reúne restos de los antiguos compañeros de su padre para formar un “superfantasma” que devasta Kioto. Este mundo espectral devoró no solo a los enemigos de su padre, sino también a la ciudad de los vivos.

Otros *yūrei*, como los *ochimusha*, son samuráis errantes, atrapados por el karma de la guerra.



KOHADA KOHEIJI



Kohada Koheiji fue un actor de kabuki “mediocre”, limitado a papeles de *yūrei*. Su esposa, cansada de su vida humilde, lo asesinó con la ayuda de su amante (también actor) y luego arrojó el cadáver a una ciénaga aislada.

Desde entonces, Koheiji regresa una y otra vez para atormentar a los amantes infernales. Se aparece en forma de un horrendo esqueleto rodeado de pavesas, a veces durante los momentos más íntimos:

“Emergiendo en medio de sus asesinos cuando estos están retozando, escondido en su cama, bajo una mosquitera o tirando con sorna del peinado de su traidora mujer...”

IMÁGENES DE DOS MUNDOS ENTRELAZADOS



Son pinturas de colores unas veces exuberantes, otras de una mortal frialdad. Algunas alcanzan el tamaño de un ser humano, como si se tratase de un espejo que refleja un mundo paralelo; otras son miniaturas de un territorio poblado de misterios y escalofríos.

En ellas habitan vivos, difuntos, esqueletos, sombras, espectros, fuegos fatuos, siluetas, bosquejos, fantasmas, monstruos, lagos de sangre, formas extrañas que desafían la razón. El autor nos ofrece un desfile hipnótico, un catálogo de lo incomprensible:

“Espadas desenvainadas para acabar con enemigos invisibles, cabeza flotante con los ojos desencajados, forma indefinida que sale de un farol descolorido, cadáver que se descompone sin cesar, danza macabra de una joven con un saco de huesos...”

“Máscaras cornudas y gesticulantes, ojos sin brillo con las pupilas cuadradas, manos inhumanas desprovistas de uñas, encuentros fatales, enigmas sin solución...”

Se despliega un mundo donde los actores caracterizados como fantasmas (a menos que sean fantasmas caracterizados como actores) protagonizan dramas que se repiten sin fin y sin razón.

“Olas altas como templos y hambrientas como zorras, ejércitos implacables que destrozan sepulturas, gatos gigantes que mordisquean cadáveres...”

Este universo visual —las xilografías, los yūrei-ga, las máscaras de Nō, las sombras y las luces— nos recuerda que la línea entre los vivos y los muertos es tan porosa como el papel de arroz en el que se pintan estos horrores.

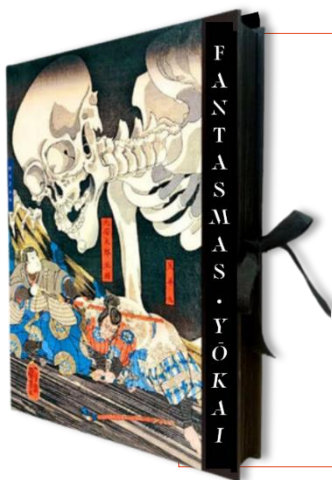
EL AUTOR: PHILIPPE CHARLIER

Philippe Charlier es médico forense, arqueólogo y antropólogo. Como profesor universitario, dirige el Laboratorio de Antropología, Arqueología y Biología de la Universidad de París-Saclay/UVSQ. Reconocido por su enfoque interdisciplinar y su capacidad para tender puentes entre ciencia, historia y cultura, es especialista en los rituales relacionados con la enfermedad, la muerte y las creencias que los rodean.



A lo largo de su carrera, ha estudiado restos humanos históricos de figuras como Enrique IV, Juana de Arco o Ricardo Corazón de León, y ha desarrollado investigaciones pioneras en el ámbito de la antropología funeraria. Como autor prolífico y divulgador, ha publicado más de una treintena de obras sobre temas tan fascinantes como los fantasmas, los zombis, los vampiros y los misterios del cuerpo humano tras la muerte.

Su escritura combina precisión científica con una mirada profundamente humanista, haciendo accesible el conocimiento sobre lo invisible, lo simbólico y lo sagrado. Sus libros son una puerta a los enigmas del más allá desde la mirada del investigador que explora los límites entre la vida, la muerte y lo desconocido.



FICHA TÉCNICA

Fantasmas Yokai

Philippe Charlier

Lunweg Editores. 2025.

17.8 x 23.4 cm. // 192 páginas

Tapa dura sin s/cub. (cartoné).

PVP c/IVA: 29.95 €

A la venta desde el 24 de septiembre de 2025

MÁS INFORMACIÓN PARA PRENSA E IMÁGENES:

Lola Escudero - Directora de Comunicación de Lunweg

Tel.: 619 212 722 - lescudero@planeta.es

